



## Los forjadores de historia: una aproximación a la construcción de una historia común con el Otro

Cuevas, Rodrigo Maximiliano A.

Fecha de recepción: 17/06/2019

Fecha de aprobación: 02/07/2019

*“Sonríes, porque el baile es compartir y regalar alegría, y sales a bailar. Y cuando la música suena, vuelas, y tus brazos trazan siluetas en el aire, y te sientes unida a otros. Entonces miras al frente y ves la sonrisa de quien te animó a bailar. Y muy cerca, ves el brillo en los ojos de tus padres. Y la expresión concentrada de quienes, con la boca abierta, Admiran la historia que vuestro baile está contando. Y exultas.”*  
(José María Rodríguez Olaizola, 2016:180)

### Resumen

Lo que se desmorona para el hombre no es solo lo político, lo económico, lo cultural, lo afectivo, sino que se desmorona lo que está en crisis, esto sucede en clave de humanidad. De esta manera, aseguramos que estamos viviendo tiempos de incertidumbre, de esfuerzos desaparejos, de desigualdades infinitas y fragmentaciones que hacen que nuestro pensamiento se oriente (o se obsesione) con la tiranía del consumo como criterio de salvación y relación con el Otro, y en efecto, produzca una crisis de intervención en lo social.

**Palabras clave:** crisis, incertidumbre, intervención, Otro

### The forgers of history: an approach to the construction of a common history with the Other

### Abstract

What is crumbling for man is not only the political, the economic, the cultural, the affective, but what is in crisis, this happens in terms of humanity. In this way, we



ensure that we are living times of uncertainty, uneven efforts, infinite inequalities and fragmentation that make our thinking orient itself (or become obsessed with) the tyranny of consumption as a criterion of salvation and relationship with the Other, and in effect, it produces a crisis of intervention in the social sphere.

**Keywords:** crisis, uncertainty, intervention, Other

### **Presentación<sup>1</sup>**

De acuerdo a José María Rodríguez Olaizola (2011), en *Hoy es ahora (gente sólida para tiempos líquidos)*, da cuenta que lo que se desmorona para el hombre es -más allá de lo político, lo económico, lo cultural, lo afectivo-: lo que está en crisis y que esto ocurre porque se da en clave de humanidad. En concordancia, aseguramos que estamos viviendo tiempos de incertidumbre, de esfuerzos desparejos, de desigualdades infinitas y fragmentaciones, que hacen que nuestro pensamiento se oriente (o se obsesione) con la tiranía del consumo como criterio de salvación. Por lo tanto, nuestras intervenciones como la relación con el Otro, están en crisis.

Como estudiante de Trabajo Social me encuentro en un punto intermedio de la carrera. En 2017, tuve la gran oportunidad de trabajar para la función ejecutiva, específicamente en la Subsecretaría de Familia, Niñez y Adolescencia de la provincia de La Rioja, en la Línea 102. En efecto, puedo dar cuenta de lo que significa forjar historia (a través del pequeño trabajo que realicé), y también que el proceso comenzó y todavía continúa en su devenir. Mi propia historia y crisis humana –común a muchas otras y otros- hizo que a mi formación y a esa oportunidad, le pusiera una pausa. Las circunstancias en las que se inscribe mi cotidianeidad actual, devino en otras.

Pausa necesaria, para atravesar una trayectoria fundamental en la intervención en lo social. En el presente, estoy convencido de que es necesario franquear el proceso de conocimiento, reconocimiento del Otro, y más aún, el de la propia Otredad para

---

<sup>1</sup> El presente ensayo surge a partir del cursado de la asignatura *Intervención en Espacios Microsociales* a cargo del Dr. Alfredo Juan Manuel Carballada, de la Universidad de Buenos Aires durante el período de verano del ciclo lectivo 2019.



convertir a la Intervención en lo Social en una experiencia única (Klein, 2017), de construcción histórica-social común con el Otro y poder avanzar, aún más al horizonte. Lo que en clave de Alfredo J.M. Carballada (2013) es la integración social.

### **Forjar la historia: la intervención en espacios microsociales. El tiempo de las personas**

Rodríguez Olaizola (2011) hace un recorrido de tres partes que desentrañan un escenario interesante para tomar como perspectiva. En el primero, nos explica qué es lo que está en crisis haciendo una analogía con *La Cabaña del Tío Pepe*. En ésta el dueño de la misma, es advertido que el criterio para saber si una casa se encuentra en buen estado o no, es el espacio y la luz. Y en sintonía con lo que está de moda en decoración de los hogares, comienza haciendo cambios en la casa: abrió ventanales, tiró tabiques y paredes. La casa ahora es más amplia y luminosa. Fue adquiriendo *estilo propio*. El problema apareció cuando llegó el momento de tocar las *paredes maestras* para continuar a la moda. Estas paredes, *se supone*, es mejor no tocarlas, no vaya a ser que el edificio no soporte el peso de lo [nuevo] que tiene encima. Sin embargo, lo hicieron, sin advertir que comenzarían a aparecer grietas. La casa ahora está más iluminada y con más espacio.

Como era de esperarse, el mal tiempo llegó “donde las nubes taparon el sol y el frío del invierno comenzó a entrometerse en semejante casa espaciada.” Esto, aumentó el costo de sostenerla y la cantidad de nieve caída hacía fuerza contra las paredes modificadas (incluso las maestras) generando grietas en ellas. El miedo porque la casa se venga abajo comenzó a aumentar día a día. Ahora bien, si desmenuzamos la metáfora anterior, J. M. Rodríguez Olaizola (2011) dice que la casa es la vida de la persona, y la luz y el espacio son la economía.

En la actualidad la mirada está centrada en ella y se la considera como base – aunque tambaleante- de construcción de la vida con calidad, pero sin tener en cuenta que existen otras dimensiones de la vida personal y colectiva que son más importantes para la construcción, sustentada en otros pilares. De esta manera explica que tres grandes paredes maestras se encuentran en crisis: la política (los



partidos, las ideologías, la sociedad civil adormecida y el fin de la sociedad); la cultura (la educación, el pensamiento, de la moral, la cultura mediática y la crisis religiosa) y por última, la crisis afectiva (entender a lo afectivo como sentimental y la búsqueda de experiencias efímeras sin sentido).

El recorrido continúa afirmando que este tiempo presente es el tiempo de las personas, poniendo énfasis en que su desarrollo debería apoyarse en estos ejes: en pensar, en ser íntegro, en resistir y tomar las riendas. Por último propone mirarse a uno a mismo, conocerse y reconocerse, y conocer y reconocer al Otro, hasta incluso darle otra mirada al cuerpo como alternativa para estar en el mundo.

### **Algunos caminos posibles de la intervención en lo social en el tiempo de las personas**

Forjar, según la RAE, es inventar, fabricar. Forjar la historia en clave de intervención en lo social, se refiere a inventar y/o fabricar *historia común* desde mi Otredad con el Otro, desde el conocimiento de lo macro social en tanto crisis humana, política, cultural, afectiva, de lazos sociales, de fragmentación; desde el conocimiento de la fragmentación del territorio como espacio de historia, significaciones, representaciones sociales y memoria, y desde el padecimiento, reconocer que somos lo Otro y que lo Otro es un lugar de verdad. Disponerse a atravesar ese proceso de interpelación diaria, cotidiana en el que se construye, resuelve, y se aprende del Otro, y más aún con la mirada, la palabra y la escucha.

Forjar historia se convierte en inventar a partir de nuestra Otredad, la disposición a ser parte de una historia que va más allá de la propia o individual (inscrita en un escenario de egoísmo) y la del Otro. Es forjar una historia común, construir una historia común con hondura y autenticidad, cuyo horizonte sea genuinamente la integración social. En efecto, entender a la intervención en lo social (Carballeda, 2018a) como una alteración de un orden y proponer otro diferente, distinto; la habilitación de la posibilidad de cimentar acontecimientos. Desordenar el escenario desde una nueva lógica que permita construir, generar cambios en las subjetividades, una apropiación de lo que ocurre, de lo que se acontece, como



mayor posibilidad de saber y sobre todo, generar discursos que logren hacerse cuerpo.

### **Recuperar la historia (parte de ella)**

De esta manera, es indudable que la crisis no sea sólo económica sino también humana. Y por lo tanto, interpela e implica la intervención en lo social. El siguiente relato da cuenta de la historia de Agustín<sup>II</sup> un adolescente de catorce años cuyo padecimiento tenía que ver con la violencia que su padre ejercía sobre él, otros/as hermanos/as, y esposa. En clave de intervención, podríamos ver el escenario que se construyó sobre Agustín. Según su padre, era un adicto, un violento, un golpeador y un ladrón. Todo eso junto. Su padre, el Sr. C., llegó a las oficinas de la Línea 102 solicitando ayuda para que “lo internen” (demanda). Era finales del 2017, a pocos días del receso de la administración pública. Poca era la ayuda que se podía ofrecer a Agustín. Ahora bien, cabría la pregunta: ¿Quién es realmente Agustín? ¿Cuál es su verdadero padecimiento? ¿Qué se oculta y qué no?

El adolescente había pasado por varias organizaciones de servicio de salud mental, los diagnósticos aportados por ellas resultaban contradictorios. Si bien Agustín consumía, los profesionales no coincidían en si se debería internar o podría hacer tratamiento ambulatorio. Hasta que la situación empeoró y fue llevado a un dispositivo de aprehensión *delictiva* en el que estuvo 45 días, debido a un hecho violento sucedido en el hogar. Su padre fue quien decidió llamar a la policía.

De una entrevista domiciliaria realizada a la madre de Agustín, la misma cuenta que había sido golpeada por el Sr. C. Se advirtió que ella nunca hablaba cuando se encontraba en presencia de su marido. Cuenta que el Sr. C. se emborrachaba y ejercía violencia. En la entrevista se encontraba el hermano de Agustín, quien también relató un acontecimiento sucedido en la niñez de Agustín sobre una situación de violencia: el Sr. C. prende la hornalla y le quema la pierna. La complejidad de la problemática social se hacía cada vez más evidente: el vínculo con el Sr. C. era lo oculto, el relato al que había que darle palabra. Pero Agustín,

---

<sup>II</sup> El nombre es ficticio debido a que es un caso que hoy se sigue desde la línea.



hasta ese momento, solo había puesto en lugar su palabra una o dos veces. Silencio en el *decir*. Aunque no hubo silencio en su mirada: aquella que muchos, no vimos...

De manera que, a partir de lo anterior, comenzamos a desmenuzar y a reflexionar este proceso que estamos acompañando y compartiendo, y con ello pretendimos poder ver. Se trata de un proceso en el que se construirá, desarmará, resolverá (o no) y aprenderemos (o no) con el Otro mediante la palabra, el diálogo; un nuevo decir de las cosas, un nuevo espacio, lugar, territorio.

Se buscó, en primer lugar, preguntarnos respecto del modo en que se da la singularización del vínculo violento. En segundo lugar (y desde nuestro punto de vista el más importante) la vivencia de Agustín respecto del problema: posicionarlo en su lugar de verdad que le corresponde y del que fue corrido, y a partir de ahí reflexionar juntos sobre sus acciones. Desde la intervención en lo social, cómo modificar esa forma de verlo y cómo proponerle nuevas acciones para que pueda desarrollar su potencial, como también conocer sus límites, alterar su orden y construir en conjunto uno nuevo. La intervención entonces, se encuentra allí, donde se pueda visibilizar lo que se encuentra oculto (para el que interviene y el que es intervenido), dándole la palabra (como herramienta de cuestionamientos) para que pueda decir, de otra forma, lo que hasta ahora venía diciendo por medio de la violencia y las drogas.

El tercer lugar corresponde a la familia. La reflexión en este caso atraviesa la vivencia que tiene la misma respecto del problema que se padece: ¿lo vive o lo ignora? Y si la respuesta pasa por verlo, pero no hacer nada, ¿cómo correrlos del territorio de la violencia y posicionarlos desde otra perspectiva de existencia? Y si la respuesta pasa por no verlo ¿cómo hacer cuerpo aquello que está oculto? En cuarto lugar, es hora de desarmar y hacer ver el problema social. A partir de los vínculos, los lazos sociales. ¿De qué manera se reconstruyen? O en su defecto ¿se pueden reconstruir? Por último -el trabajo más duro en la práctica cotidiana- proponer desarrollar un Otro diferente en esta familia, para que modifique su existencia y pueda aproximarse a una transformación de su subjetividad, a la resolución de sus padecimientos.



## La Crisis no es (solo) económica. La Cuestión en el Otro como una oportunidad

*“Creo que eso que a veces se describe como individualismo es, más bien, egoísmo. Es evidente que hay egoísmo, o egocentramiento en nuestro mundo. Hay personas que viven muy pendientes de lo suyo, haciendo del lema “yo a lo mío” un grito vital. Pero, una vez dicho esto, también creo que hay un individualismo necesario. Es más, hoy en día es, de algún modo, imprescindible. Tiene mucho de opción personal, de búsqueda de autenticidad, y no es incompatible con los verdaderos encuentros, con las renunciaciones personales en aras de fines y proyectos colectivos, y con preocupación legítima por el prójimo. Creo honestamente que esta, más que ninguna otra, es la hora en la que cada uno se ha de ver ante la encrucijada de tomarse la vida en serio o no hacerlo. Sin esperar que otros decidan por uno mismo.”*

*José María Rodríguez Olaizola (2011:76)*

Nicolás Casullo (2009) en *Itinerario de la Modernidad* y en similitud con J. M. Rodríguez Olaizola (2011) plantea una serie de crisis, que afirma, hacen al escenario posmodernista, reafirmando la crisis actual de la modernidad. Una crisis que atraviesa varias aristas, tales como: partidos políticos, ideologías, Estados y otros. Así, deducimos entonces que también la crisis atraviesa, interpela, modifica y transforma al sujeto. El sujeto sobre el que intervenimos, y el sujeto que escucha la práctica: nosotros mismos.

Para los griegos, la crisis significaba elección, un momento crucial y nosotros le agregamos *ruptura y oportunidad*. Elección en el sentido de que somos nosotros, en nuestra libertad relativa, quienes debemos tomar las riendas de la disposición a querer realizar un proceso de conocimiento y reconocimiento del Otro y de nuestra propia Otredad. En cuanto al momento crucial, es un momento en el que estamos atravesando demasiadas crisis como para poder sostenerlas de una manera egoísta, individual.

La intervención como proceso no es sólo llevar a cabo de manera metodológica ciertos caminos acompañados de instrumentos de una manera aséptica y objetiva. Es el momento de romper, deconstruir, desornedar, desarmar (con responsabilidad) y estar dispuesto a proponer una nueva lógica, un nuevo orden, que



indefectiblemente e irrevocablemente incluya el conocimiento y reconocimiento del Otro, y el de nuestra Otredad en tanto límites y potencialidades. Y finalmente como oportunidad, cimentar acontecimiento a pesar de la crisis, en el sentido de poder construir a partir de ello una nueva lógica; un orden de transformación que lleve a potenciar a la persona, incluyendo la aceptación de los límites.

Ahora bien, podríamos hablar de la propia Otredad a trabajar, tal como plantea el autor:

*“Hay dimensiones de la vida personal y colectiva que han de corregirse y posiblemente necesitan un cambio de rumbo. ¿Quién puede ser artífice de este cambio? Sinceramente, creo que esto no lo va a cambiar un gobierno o un Estado. No lo van a cambiar unos medios de comunicación que, al menos en este momento, están bastante fragmentados. Es difícil también que lo cambien (desde arriba) determinadas instituciones –ya sean partidos políticos, iglesias o fundaciones varias. Este es el momento en que las decisiones profundas, serias y radicales han de ser personales.”*  
(Rodríguez Olaizola, 2011:75)

### **¿Y de qué hablamos cuando hablamos de concernos y reconocernos?**

Para concernos:

*“¿Cómo ayudar a la gente a darse cuenta de que la religión en realidad tiene que ver con lo más hondo, lo más auténtico, lo más profundo que se pone en juego en nuestras vidas: el amor, la alegría, la soledad, el propio lugar en el mundo, el sufrimiento, la muerte, el encuentro entre las personas, la libertad, el riesgo, el tiempo y Dios...?”*  
(Olaizola, 2011:104)

En clave de intervención podríamos decir: ¿cómo ayudar a la gente –y a nosotros mismos- a darse/darnos cuenta que su/nuestro desarrollo humano y resolución de padecimientos tiene que ver con lo más hondo, lo más auténtico, lo más profundo que se pone en juego en nuestras vidas: el amor (hacia el Otro y nosotros mismos); la alegría, la soledad, el propio lugar en el mundo, el sufrimiento, la muerte, el encuentro entre las personas, la libertad, el riesgo, el tiempo y Dios<sup>III</sup>? En efecto, se puede decir que nos aproximaríamos a un reconocimiento.

---

<sup>III</sup> Aquí se quiere hacer referencia a Dios como aquel Poder Superior tal como uno lo conciba, de manera no religiosa (o sí), aceptando que existe un Poder que no puede explicarse y es más grande que nosotros.



Por otro lado, María José Escartín Caparrós (2013:83) en *Trabajo Social Familiar – Transdisciplina y Supervisión*, propone que al trabajar con familias multiproblemáticas (tal como el caso de Agustín) pasa por desarrollar una serie de estrategias: personales de cambio y profesionales. En este ensayo destacaremos la primera: Conocerse a sí mismo/a, nuestras limitaciones, cualidades y defectos (usar introspección).

- Calificar nuestras relaciones familiares para evitar hacer proyecciones en nuestros clientes. Clarificar modelo afectivo aprendido de nuestros padres. Proceso de diferenciación de sí-mismo (Bowen, 1991 en Calvo, 2013)
- Ser congruente y crítico/a con nosotros/as mismos/as.

### **En la Otreidad, experiencia única**

Los espacios micro sociales interpelan, irrumpen nuestra subjetividad, singularidad...nuestra Otreidad. La intervención en lo social como “forma de construcción de acontecimiento [...] [como forma de] reconocernos en el Otro [...] y además, en tanto encuentro, conocimiento, reconocimiento de potencialidades y límites, y más específicamente, la intervención del Trabajo Social que “posee [...] un camino a transitar que se construye con ese Otro” (Carballeda, 2018b:37) revela la necesaria capacidad de disposición de acompañar, encontrar, reconocer, descubrir al Otro desde su verdadero padecimiento; de hacerlo propio, de hacerlo historia común.

El encuentro de Otreidades (él/ella con la suya y con la mía, yo con la mía y con la de él/ella), mediante el proceso de construcción de un camino en conjunto, creando acontecimiento(s), haciéndonos parte del padecimiento, forjando historia común; hace, a la experiencia de la intervención en lo social en espacios micro sociales, única.

### **Bibliografía**

Calvo, Liliana (2013) *Trabajo Social Familiar: transdisciplina y supervisión*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Espacio Editorial.



Carballeda, Alfredo J. M. (2013). *La intervención en lo social como proceso: una aproximación metodológica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Espacio Editorial.

----- (2018a) *Apuntes de Intervención en lo Social: Lo histórico, lo teórico y lo metodológico*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Ed. Margen.

----- (2018b) *El lugar, la palabra, la mirada y la escucha*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Espacio Editorial.

Casullo, Nicolás (2009) *Itinerarios de la modernidad: corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la ilustración hasta la posmodernidad*. Buenos Aires, Argentina. Eudeba.

Rodríguez Olaizola, José María (2011) *Hoy es Ahora (gente sólida para tiempos líquidos)*. Maliñao, Cantabria. España. Sal Terrae.

----- (2016) *El corazón del árbol solitario*. España. Sal Terrae.